

mayor de todos los milagros, que fué su asombrosa vida, le canonizó el papa Juan XXII, el año de 1323, á los cuarenta y nueve años despues de muerto; y en el de 1567 mandó san Pio V que en todo el mundo católico se rezase el oficio de santo Tomás como de doctor de la Iglesia.

Fueron muchas las traslaciones que se hicieron del santo cuerpo, y en todas ellas se halló entero é incorrupto. Hubo grandes y ruidosos pleitos entre los padres dominicos y los monjes de Fosa-Nova sobre la posesion de estas inestimables reliquias, hasta que el papa Urbano V los terminó en favor de los primeros; y en virtud de la sentencia pontificia fué trasladado el cuerpo de santo Tomás al convento de Tolosa, el año de 1369. La corte de París está enriquecida con un hueso del brazo derecho, la de Nápoles con otro, y esta segunda ciudad venera y honra á Tomás como á uno de sus patronos.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En el monasterio de Fosa-Nova, junto á Tarracina, santo Tomás de Aquino, confesor y doctor, de la órden de predicadores, ilustre en nacimiento, en santidad, y en el particular conocimiento de la teología.

En Tuburbio, ciudad de Berbería, el tránsito de las santas mártires Perpetua y Felicidad. Esta estando embarazada, segun dice san Agustin, y habiéndola el juez esperado que pariese para ejecutar contra ella la justicia, conforme á las leyes, en el parto manifestó dolor, pero habiéndola echado á las fieras, dió señas de alegría: con ellas fueron martirizados los santos Revocato, Saturnino y Secundolo; el último de los cuales murió en la cárcel; los otros fueron echados á las fieras, en tiempo del emperador Severo.

En Cesaréa de Palestina el martirio de san Eutulo, compañero de san Adrian, el cual dos dias despues

fué despedazado por los leones, y hecho tajadas con un cuchillo: este es el último que padeció martirio en aquella ciudad.

En Nicomedia san Teófilo obispo, el cual, por venerar las imágenes de los santos, fué desterrado, y murió en el destierro.

En Pelusia en Egipto, san Pablo obispo, que tambien murió desterrado por la misma causa.

En Brescia, san Gaudioso, obispo y confesor.

En la Tebaida, san Pablo, llamado el simple.

La misa del dia es en honor de este gran santo, y la oracion de la misa la siguiente.

Deus, qui Ecclesiam tuam beati Thomæ confessoris tui mira eruditione clarificas, et sancta operatione fecundas: da nobis quæsumus, et quæ docuit intellectu conspicere, et quæ egit, imitatione complere. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que con la admirable sabiduría de tu bienaventurado siervo Tomás iluminas á tu Iglesia, y con sus santas virtudes la fecundas; humildemente pedimos nos des gracia, para que con el entendimiento aprendamos lo que enseñó, y con la imitacion ejecutemos lo que obró. Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 7 del libro de la Sabiduria.

Oplavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me spiritus sapientie: et præposui illam regnis et sedibus, et divitias nihil esse duxi in comparatione illius. Nec comparavi illi lapidem pretiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius, arena est exigua, et tamquam lutum aestimabitur argentum in conspectu illius. Super salutem et speciem

Yo deseé la inteligencia, y me fué concedida; é invoqué el espíritu de sabiduría, y vino á mí: y la preferí á los reinos y á los tronos, y tuve en nada los tesoros en su comparacion. Ni comparé con ella las piedras preciosas: porque todo el oro en competencia suya es como una arena pequeña, y la plata en su presencia será reputada por cieno. La amé mas que la

dilexi illam, et proposui pro luce habere illam, quoniam inextinguibile est lumen illius. Venerunt autem mihi omnia dona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius: et lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia, et ignorabam quoniam horum omnium mater est. Quam sine fictione didici, et sine invidia communico, et honestatem illius non abscondo. Infinitus enim thesaurus est hominibus: quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitia Dei, propter disciplinæ dona commendati.

salud y la hermosura, y propuse tenerla por guia, porque su luz es inextinguible. Juntamente con ella me vinieron todos los bienes, é inmensa riqueza por sus manos: y me alegre de todas estas cosas, porque esta sabiduria era mi guia, y yo ignoraba que es madre de todo esto. La cual yo aprendí sin ficcion, y comunico sin envidia, y no escondo sus riquezas. Porque es un tesoro infinito para los hombres: del cual aquellos que hicieron uso, se hicieron participantes de la amistad de Dios, siendo recomendables por los dones de la doctrina.

NOTA.

« En todos los ejemplares griegos se intitula el libro » de donde se sacó esta epistola, *la Sabiduria de Salomon*; porque fué su autor este sapientísimo rey, » dotado de tan superior inteligencia. San Agustin lo » llama el libro de la *sabiduria cristiana*. El Espiritu » Santo se deja ver en cada una de sus páginas, y las » palabras de esta epistola forman el verdadero carácter y el elogio de un santo doctor. »

REFLEXIONES.

Muchos quisieran ser sabios, muchos aspiran á serlo, porque con efecto la sabiduria honra, hace merced á quien la posee; pero pocos se dedican á aprender la verdadera sabiduria, porque eso cuesta mucho al amor propio. Quiere el hombre ignorarse a sí mismo, huye de sí propio, ocupado enteramente

en conocer y en censurar á los otros. Como dentro de sí mismo no encuentra cosa que no le humille, vuelve la vista á otra parte; y de aquí nace que hay pocos que se corrijan, porque hay pocos que se conozcan.

Amase la sabiduria; pero una sabiduria política, una sabiduria de temperamento mas que de virtud. La sabiduria del mundo es necia, es insensata: *Sapientia hujus mundi, stultitia est*. Defectuosa en los principios, y errada en el fin. Hablando con propiedad, solo es sabiduria de bien parecer: no tiene mas objeto que el interés y la vanidad. Sabiduria que mira Dios con horror, y aun le causa asco.

No hay otra sabiduria verdadera que la sabiduria cristiana, cuya esencia consiste en conocer á Dios como á nuestro último fin, y en aplicar los medios mas seguros para llegar á él: esta es nuestra verdadera y nuestra única felicidad. El hombre que no supo salvarse, nada supo. ¿Hay otra mayor fortuna á que aspirar? ¿es por ventura sabio el que ignora su verdadera honra y sus verdaderos intereses? Pues tales son esos mundanos que se llaman sabios y se condenan.

Tiene razon Salomon en preferir á los reinos y á los tronos aquella sabiduria verdadera, que sola puede hacer al hombre feliz: *Præposui illam regnis et sedibus*. ¡Cuántos infelices hay en medio de las riquezas y de los tesoros! ¡qué pocos dichosos se encuentran empuñando el cetro, vistiendo el manto real! La sabiduria cristiana es la única que sabe el arte de domesticar el genio mas montaraz, de rendir las pasiones mas rebeldes, de allanar las dificultades, de serenar el cielo, y de hacer que reine en el mar una perpetua calma. ¿Pues no debe preferirse á todo, esta celestial sabiduria?

El evangelio es del capítulo 5 de san Mateo.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis : Vos estis sal terræ. Quod si sal evanuerit, in quo salietur? ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, et conculcetur ab hominibus. Vos estis lux mundi. Non potest civitas abscondi supra montem posita. Neque accendant lucernam, et ponunt eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum, qui in cælis est. Nolite putare quoniam veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere. Amen quippe dico vobis: donec transeat cælum et terra, jota unum, aut unus apex non præteribit à lege, donec omnia fiant. Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, et docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cælorum: qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale ya para nada, sino para ser arrojada fuera, y pisada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada sobre un monte. Ni encienden una vela, y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré á todos los que estan en casa. Resplandezca, pues, así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos. No juzgueis que he venido á abrogar la ley, ó los profetas: no vine á abrogarla, sino á cumplirla. Porque os digo en verdad, que hasta que pase el cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde faltarán de la ley, sin que se cumpla todo. Cualquiera, pues, que quebrante alguno de estos pequeños mandamientos, y enseñare así á los hombres, será reputado el menor en el reino de los cielos; mas el que los cumpliere y enseñare, será llamado grande en el reino de los cielos.

MEDITACION.

DE LA PERFECTA OBSERVANCIA DE LA LEY.

PUNTO PRIMERO.

Considera qué grande error es dispensarse en una parte de la ley, con pretexto de que es materia lijera. ¿Puede sufrir exenciones ni excusas frívolas en nuestro rendimiento el sumo respeto que debemos al Monarca soberano, á la suprema autoridad, y á la infinita sabiduria del que manda?

Declara Jesucristo que vino al mundo para cumplir la ley. Conviene, dice él mismo á san Juan, que todo lo observemos. Ni en el mas mínimo precepto, ni en la mas menuda ceremonia legal se dispensó durante su vida. Fiestas, ayunos, oraciones, todo le pareció indispensable, todo sagrado. Y un cristiano, un pecador se persuade que el haber nacido con alguna mas distincion que los demás, que un empleo honroso, que el vano título que tomó de un pedazo de tierra que posee, que el andar en coche, que el gastar el juicio y el dinero en un tren magnífico, en un equipaje soberbio y ostentoso, basta para dispensarle en las obligaciones penosas de la ley. Parécele que la observancia exacta de todos los preceptos, que la abstinencia, que el ayuno, que la mortificacion de los sentidos, que la penitencia habla solo con el pueblo menudo, con las personas religiosas, con las que hacen profesion de devotas. Todos estos preceptos alteran, amotan la delicadeza de los hombres del mundo. Ya quieren guardar algunos; pero se figuran no sé qué privilegios para dispensarse en los otros. Esto es decir, quieren ser cristianos, pero á medias.

Quiere Dios, habla Dios, y es obedecido; á la insinuacion de su voz sale de la nada todo el universo:

solamente la voluntad del hombre tiene la insolencia, tiene la impiedad de oponerse á los preceptos, de resistir á la voluntad de Dios : ¡qué extravagancia, qué delito !

¡Oh, que la cosa es de poca consecuencia! tanto mas intolerable es tu falta de rendimiento; cuanto la ejecucion es mas fácil, tanto mayor desprecio manifiesta la inobediencia. No ignoras que Dios es el autor de la ley, puesto que por esta cumples con las obligaciones mas esenciales de ella. ¿Pues qué idea formas de ese mismo Dios, cuando tienes atrevimiento para anteponerle las inclinaciones de tu amor propio? Poco caso se hace de un amo cuando no se le obedece en todo lo que manda. El rendimiento á su voluntad es la medida fiel de nuestra veneracion y de nuestro respeto. Si no merece Dios lo que le negamos, ningun derecho tiene á lo que le concedemos; pero si merece, si tiene derecho á pedir lo que nos pide; qué ingratitud, qué injusticia, qué desprecio es el negárselo !

¡Dios mio, qué lastimosa conducta es la que observamos con vos! Guardamos no mas que una parte de vuestra santa ley; ¿pero quién nos dispensa en la otra? ¿No es la misma voz, no es el mismo oráculo el que nos intima esto y aquello? Confesemos, pues, que en esa obediencia de genio, de humor, de capricho y de eleccion, el amor propio es el que manda, y al amor propio es á quien se obedece. ¡Qué desconcierto, qué desórden !

PUNTO SEGUNDO.

Considera que cuando solo se observa una parte de la ley, la misma sumision condena la desobediencia. ¿Tiene mucha parte en esos intervalos de fidelidad el amor de Dios? Es un temor puramente servil el que gobierna á los que obedecen á mas no poder, á los

que se dispensan en la obediencia luego que cesa el miedo de un castigo riguroso, ó se desvanece el peligro de la última desgracia.

El desórden de los fariseos consistia en ser muy escrupulosos en la observancia de las menudencias, y muy relajados en el cumplimiento de las obligaciones esenciales. El nuestro suele ir por camino contrario; tan precisamente adictos á observar los preceptos, que juzgamos poder impunemente menospreciar los consejos. ¡Lastimosa ceguedad! que no nos permite conocer la necesaria conexion que hay entre los unos y los otros; sin advertir que el despreciar voluntaria y habitualmente los consejos, es exponernos á quebrantar presto en mil ocasiones los preceptos. Las mayores caidas nacen por lo comun de muy pequeños principios. Obsérvese si no, y dígaseme si se han visto muchos tibios é imperfectos que se hayan conservado largo tiempo en una medianía de imperfeccion y de tibieza. Al contrario, ¿qué santo ha habido cuya fidelidad á la ley no haya sido universalísima, no se haya extendido con escrupulosa exactitud á las mas imperceptibles menudencias? El criado que sirve á un amo puramente por humor ó por capricho, no le servirá mucho tiempo.

Al parecer hay pocos manantiales mas copiosos ni mas fecundos de un total desórden, que esta poca fidelidad á las obligaciones mas menudas de nuestra santa ley. De aqui han nacido casi todos los escándalos, casi todos los desórdenes que se han visto en el mundo. ¿Qué otro principio ha tenido esa lastimosa relacion, esa decadencia de tantas observantísimas religiones, esos furiosos atentados de la impiedad y de la herejía? Examínese bien su fatal origen. El que se precipita, comienza por un paso; pero á pocos que dé, ¿quién le podrá detener?

Aquellos abusos que á pocos dias presuman de cos-

tumbre, comienzan por una leve inobservancia de la ley, que se toleró mas por inadvertencia que por malicia; y aquella total relajacion de la disciplina, ni tuvo, ni tiene otro principio que la fatal tolerancia de los abusos. Es muy sagaz el enemigo comun de nuestra salvacion, y sabe bien que á un corazon, á una alma que es cristiana, no la ha de inducir desde luego y abiertamente á una rebelion declarada contra su Dios. No está lejos una grave enfermedad, cuando se siente inapetencia á las viandas comunes y mas ordinarias. Con razon exclama el Sabio: *Maldito el que sirve á Dios con negligencia.* Nunca se introdujo el desórden general de las costumbres por una repentina sublevacion de los cristianos. Se principia dispensándose impunemente en algunos preceptos, y presto se sacude el yugo de la ley.

¡O Dios mio, y qué verdades tan terribles me enseña en este punto mi funesta experiencia! Haced que mi dolor corresponda á mis descuidos. La tibieza en guardar vuestra santa ley me ha precipitado en desórdenes horribles. Espero, mediante vuestra divina gracia, que mi fidelidad de aquí adelante en observarla escrupulosamente acabará con la materia de mi arrepentimiento, y me dará motivo para fundar mejor mi confianza en vuestra infinita misericordia.

JACULATORIAS.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas in omni tempore. Salm. 118.

Mi alma desea observar de aquí adelante con el mayor fervor hasta el mas minimo de vuestros preceptos.

In mandatis tuis exercebor, et considerabo vias tuas. Salm. 118.

No, Señor, no me contentaré con meditar incesantemente vuestra santa ley, sino que me esforzaré á guardarla en toda su extension.

PROPOSITOS.

1. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos dice el Salvador: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata.* Andase preguntando, ándase consultando qué medios se han de aplicar para ser santo. *Serva mandata*: no te dispenses jamás ni en un ápice de la ley de Dios; guarda sus mandamientos con escrupulosa puntualidad; observa religiosamente las mas minimas obligaciones de tu estado; no escuches la voz de los sentidos, ni la inclinacion de las pasiones, ni la imperiosa autoridad del mal ejemplo. Cuando Dios habla, todo debe callar; cuando él manda, todo debe obedecer. Examina aquí quien te ha dispensado tantas veces en las mas sagradas obligaciones de la ley, en el respeto debido al santo templo, en lo que te prescriben tus reglas, y en el indispensable precepto de la penitencia. Vuelve á leer el método de vida que ofreciste observar, los propósitos que hiciste, y considera si has sido fiel en guardarlos. Nota los que has quebrantado, y no se pase este dia sin reformarte. Lee hoy así los mandamientos de la ley de Dios, como los de la santa madre Iglesia; muchos los aprenden cuando niños, y despues los dejan olvidar cuando ya adultos. Toma una media hora, ó por lo menos un cuarto de hora, para rumiarlos, para considerarlos, y para preguntarte cómo has cumplido con ellos. ¡Valgame Dios; cuánto tendrás de que confundirte solamente en el primer mandamiento! ¿Satisface á los preceptos de la Iglesia el que es poco devoto? No hay condicion, no hay estado alguno que no tenga sus obligaciones particulares. ¿Desempeñas cuidadosamente las del tuyo? Si te hallas en el estado religioso, tienes reglas que guardar; si en el eclesiástico, tienes cánones que cumplir; si en el mundo, ¡cuántas leyes, cuántos respetos, cuántas obligaciones! Pues advierte

que sobre todos estos puntos se te ha de hacer causa, se ha de formar tú proceso. ¿Tendrás documentos para justificar tus exenciones, tus omisiones, tus frivolas dispensaciones? Atúrdenos el amor propio con los gritos que da clamando que hay necesidad; pero delante de Dios pocas exenciones han de pasar por legítimas. Mira que todo esto te interesa mucho, y así no te contentes solamente con leerlo; día vendrá en que te llenes de desesperacion, si solo te contentas con haberlo leído.

2. Pon los ojos en san Francisco Javier, que abrazando con la inmersidad de su zelo casi todo el Oriente, oprimido con el cuidado de toda aquella iglesia recién nacida, consumido de trabajos, en continua accion día y noche, nunca se dispensó en la mas menuda observancia, en la mas pequeña obligacion de su estado, tocando su exactitud la raya de la delicadeza. Pide á Dios por su intercesion te conceda la perseverancia fiel en el cumplimiento de todas tus obligaciones, el aumento de fervor, y una delicada exactitud en las cosas mas menudas. No solo consiste la verdadera devocion en esta fidelidad, sino que pende de ella nuestra salvacion.

Oracion para el cuarto dia de la novena.

« Glorioso san Francisco Javier, no menos admirable por la suma puntualidad en cumplir con los mas menudos ápices de la ley de Dios, que por aquel prodigioso número de maravillas que obraste; suplicote me alcances el mismo zelo y la misma fidelidad en cumplir con las obligaciones todas de mi estado; y al mismo tiempo la gracia particular que te pido en esta novena, si ha de ser para mayor gloria de Dios y bien de mi alma. Amen. »